

La voz de las comunidades

“El deporte nos enseña a trazar metas en la vida”

Ruth Pedrañez*



Juan Torrealba.

RUTH PEDRAÑEZ

Pasión y preocupación por el prójimo han sido los motivos que han empujado a Juan Torrealba a trabajar en pro de los jóvenes. Lo hace de manera voluntaria, pues está convencido de que de esta manera se puede superar la violencia que se vive en el país

Con 27 años de edad, Juan Torrealba es el entrenador voluntario de la selección zuliana de fútbol de sala, categoría Sub-16, equipo que practica en conjunto con los chicos de los barrios de la parroquia Cacique Mara del municipio Mara-caibo. Torrealba nació en el barrio Cañada Honda, donde aún vive, y pertenece al consejo comunal de Cañada Honda 3, donde representa la vocería de deporte y recreación.

–¿Qué te motivó a ser entrenador deportivo?

–El fútbol es mi pasión, pero además me preocupa la cantidad de jóvenes en el barrio, que se van por el camino de las drogas y la delincuencia. Cuando fui estudiante del colegio Gonzaga aprendí cómo el deporte puede llegar a llenar tanto nuestras vidas y pensé entonces en combinar lo que me gusta –refiriéndose al fútbol– con la posibilidad de brindarles una oportunidad a los jóvenes del barrio. Aquí buscamos a los jóvenes para que formen parte de nuestra selección, tomando en cuenta sus talentos; pero además les brindamos orientación que implica una formación en valores.

Cuando no hay formación, no hay disciplina. Con formación y disciplina el fútbol se aprende. Y si se aprende a ser disciplinado, a cumplir las normas, por ejemplo, vamos a tener una sociedad más ordenada, donde podamos vivir mejor. El deporte nos enseña a trazar metas en la vida. De hecho, a los entrenadores de la selección de fútbol del Zulia también nos brindan formación, a nosotros nos forma un profesor mayor, con mucha experiencia. Cuando él era joven entrenó en Colombia y Chile.

–¿Has vivido alguna experiencia específica en la que el fútbol haya representado una oportunidad para algún joven?

–En una oportunidad, viajábamos a un campeonato para un mes de julio, finalizando el año escolar, y a uno de los chicos, excelente jugador, le quedaron seis materias para reparar. En su casa vive con la mamá y otro hermano, que consume drogas. Por las materias raspadas, la



ERICK MAYORA

señora le estaba negando el permiso para viajar; entonces yo le dije: señora, por qué no lo piensa mejor, no le cierre las puertas a su hijo, porque aunque no lo ha hecho bien en los estudios, usted no sabe si privándolo de esto también lo priva de una oportunidad de no caer en lo que ha caído su hermano. Su hijo siente un gran orgullo representando al Zulia, luciendo el uniforme de la selección, pero lo más importante: él cree que es bueno en algo que lo hace sentir bien y con lo que se siente realizado, útil. Le dio la oportunidad al muchacho y hoy está estudiando, además de que es uno de los jugadores más destacados de la selección. Este se salvó. Allí no fui solo entrenador deportivo, sino también de la vida sana –se ríe–. Esta actividad deportiva nos da la oportunidad de prever que los jóvenes tomen un mal camino. Aquí descubren sus potencialidades y las siguen desarrollando. Y así he tenido muchos casos.

–¿Cómo es el entrenamiento?

–Practicamos en el Palacio de Combates del Municipio San Francisco dos veces a la semana, excepto cuando hay campeonato, que entrenamos todos los días, luego del horario escolar. Además del entrenamiento deportivo, los oriento mucho. Es como un entrenamiento en valores, buscando que vayan con buenos pasos por la vida. Para mí el aspecto psico-emocional vale mucho, porque eso influye en la conducta con ellos mismos y con los demás. También los apoyamos para que las dificultades, sobre todo económicas, no les impidan faltar a las prácticas. Entre ellos también se apoyan, son muy buenos jugando y animando a sus compañeros. Hemos ganado varios premios, el año pasado competimos en Falcón por la medalla de oro y ganamos.

–¿Recibes alguna remuneración económica?

–No, es un trabajo voluntario. Cada entrenador tiene su trabajo por el que recibe un salario por otro lado. Y bueno, trato de administrar mi tiempo y hasta me da para cambiar los pañales de mi hija, a veces.

–¿Cómo mantienen la selección, reciben apoyo del Estado u otro organismo?

–No recibimos apoyo del Ministerio del Deporte, ni del Instituto Regional de Deportes en el Zulia (Irdez), la alcaldía tampoco apoya. Nos mantenemos con colaboración de la gente y con actividades de autogestión. En una ocasión, para participar en unos juegos nacionales hicimos galletas y helados y los vendimos en toda la parroquia –comenta con alegría y orgullo–, por ello es que solo participamos en eventos accesibles para nosotros. Por ejemplo, los torneos que planifica el polideportivo Luis Aparicio, entre otros. Algunas empresas privadas sí nos ayudan, pero de manera puntual.

–¿Cómo ves a los jóvenes hoy en día? ¿Qué les interesa? ¿Qué les motiva?

–A los jóvenes les gusta mucho los videos juegos pero también les atrae el deporte, sobre todo el fútbol, que es el que más practican. También hay jóvenes, aunque pocos, que participan en actividades comunitarias y políticas; estos, más que todo, son los estudiantes universitarios o los que siguen los pasos de sus padres u otro familiar que los inspira. Acá en el barrio no conozco organizaciones así, de puros jóvenes que se dedican al trabajo comunitario o a la actividad política. De deportes, sí.

Los jóvenes tienen mucho que aportar al país, sin embargo, eso depende fundamentalmente de la formación que tengan, sobre todo de sus valo-

res, incluso los objetivos que estos chicos se plantean en la vida. Hoy en día el Gobierno está facilitando oportunidades de estudio, entonces los padres, y lo que podamos hacer por ellos en el barrio para reafirmar sus valores, es fundamental.

La violencia y la delincuencia que estamos viviendo en la ciudad hace poco eran anécdotas extraordinarias, pero ahora es algo cotidiano que nos afecta a todos. Ante esta realidad nosotros creemos que la sociedad tiene esperanzas, a través del deporte se desarrolla la competencia sana, que puede curar el enfrentamiento destructivo entre los jóvenes.

Sueño con que se den las competencias deportivas, inter-escuelas, eso los ayuda a desarrollar aspiraciones sanas en la vida. Generar espacios de recreación y deporte en la comunidad nos puede dar buenos resultados para combatir la violencia y la delincuencia, más que buscar a la policía para que reprima a los chicos.

-¿Esta experiencia la han compartido con otros consejos comunales o con otras organizaciones deportivas?

-Bueno en la parroquia Cacique Mara nos conocen bastante por lo que hacemos en el fútbol de sala, pero de dar a conocer lo que hacemos con otros consejos comunales no. Una vez intentamos hacer unos encuentros deportivos con dos consejos comunales del barrio, pero entonces se pusieron a discutir por cuestiones políticas y no quisimos caer en eso, mejor no.

-¿Cómo ven los jóvenes al consejo comunal?

-La mayoría lo ven no como una instancia de poder comunitaria, sino como un grupo de vecinos, nada más. No conocen su funcionamiento, ni razón de ser. Lo relacionan con acciones de los partidos políticos. Hay algunos jóvenes que aun con la corta edad que tienen (17, 18, 19, 20 años) se identifican con alguna tendencia política, pero no porque hayan hecho un estudio consciente de la acción político partidista que los mueva a seguir a un partido político por convicción libre, sino movidos por la tendencia ideológica de sus padres o porque les den una beca, cosas así. De hecho en el consejo comunal donde yo estoy, de 27 voceros que lo conformamos, solo hay dos jóvenes, uno de 18 años y otro de 20, ambos son estudiantes universitarios.

-¿Y desde el consejo comunal cómo ven a los jóvenes? ¿Promueven su participación?

-Los consejos comunales poco se ocupan de los jóvenes como tal, los ven como los hijos de los vecinos, pero no como un sector de la población al que hay que atender. Se ocupan de ellos cuando hay que hacer proselitismo político en ese sector demográfico, incluso a mí muchas veces me han invitado a realizar torneos con ese propósito, pero me he negado, con política no,

el deporte para mí no tiene partido político. En deporte no podemos discriminar a nadie; al contrario, le mostramos el deporte como una oportunidad. Por eso algunas veces trabajo con los chicos ayudado por otros entrenadores y personas del barrio, más que con los del consejo comunal.

-¿Cómo es eso? ¿El consejo comunal no apoya tu trabajo con los jóvenes?

-No es que no lo apoye, sino que de 27 voceros, nos reunimos muy pocos, a veces diez o doce, porque casi siempre andan ocupados con las actividades del partido. Como han habido tantas elecciones... En fin, la mayoría de los voceros andan dispersos. Entonces, para brindarle oportunidades a los chicos y que ellos desarrollen su potencial, me uno a otros entrenadores y personas del barrio para trabajar con los muchachos.

-¿Militas con algún partido político? ¿Es necesario para desarrollar este trabajo con los jóvenes?

-No. Me invitaron a participar en el consejo comunal por el trabajo deportivo que hago y acepté con mucho gusto, pero les dejé claro que yo no iba a andar peleando.

-¿Qué mensaje les darías a los jóvenes?

-Apegarse a sus principios y a ello les puede ayudar mucho el encuentro con papá Dios. Tomar decisiones por convicción, más que dejarse arrastrar por otros. Fijarse metas en la vida. Que aprovechen las buenas oportunidades que se les presentan, ya que son poquitas. La juventud se vive una sola vez en la vida, por eso hay que aprovechar las oportunidades. No dejar que los años pasen por uno, sino pasar por los años aprendiendo de ellos para sembrar las semillas de una mejor sociedad.

-¿Y qué le dirías a las personas que trabajan con jóvenes?

-Lo que yo más les sugiero es la cercanía con los muchachos, manteniendo madurez para poderlos orientar. Abrirse a la posibilidad de acercarse al joven y entender desde allí la necesidad que tiene. Que los escuchen, que los miren a los ojos y que los sientan, para saber lo que ellos sienten. Muchas veces por la actitud de los adultos los jóvenes prefieren no acercarse a ellos, sino buscar la opinión de personas de su edad, que si bien no les van a dar el mejor consejo, tampoco los van a censurar, reprochar o regañar, como sí lo haría un adulto. Acercarnos y comprenderlos, es la mejor oportunidad que les podemos brindar.

* Coordinadora del Programa FOCO (Fortalecimiento de la Organización Comunitaria) del Centro Gumilla en el estado Zulia.